

Opinión

El virus en las finanzas públicas

Mauricio
Cabrera
Galvis

Las finanzas públicas también se contagiaron por el Covid-19 y si no se les aplica un tratamiento rápido, van a entrar a cuidados intensivos por la conjunción de dos causas que aumentarán el déficit fiscal: una, el necesario aumento del gasto público para evitar una parálisis del aparato productivo y un estallido social, y dos, la reducción de los ingresos fiscales que causará la recesión económica.

El aumento del gasto público es imperativo ante la magnitud de la crisis del Covid-19 y las medidas para contenerla. Recursos para el sector salud, ingresos para la población vulnerable, los trabajadores independientes y formales- y ayudas para las empresas implican nuevos gastos equivalentes por lo menos al 5% del PIB. Este aumento del déficit fiscal solo puede ser financiado con más endeudamiento del go-

bierno, que debe conseguirse con entes multilaterales y el Banco de la República.

Por el lado de los ingresos la situación también es preocupante y puede llegar a un aumento del déficit fiscal del 3% del PIB. El recaudo de impuestos caerá por el menor crecimiento, por las menores utilidades de las empresas que pararon o redujeron sus ventas y por el menor ingreso y consumo de los hogares y la contracción del volumen de comercio exterior.

En el 2020 el impacto será solo parcial porque los impuestos se pagan sobre las utilidades e ingresos del año anterior. Aun así, Garay y Espitia estiman que los ingresos del Gobierno disminuirán en unos \$7 billones (0.7% del PIB). En un escenario optimista en el que este año el crecimiento del PIB es cero, en el 2021 el recaudo de impuestos sería unos \$10 billones (1% del PIB) menos que el proyectado en el Marco Fiscal de Mediano Plazo.

El derrumbe de los precios del petróleo agrava la situación. El año pasado Ecopetrol entregó a la Nación \$20 billones por concepto de impuestos y dividendos y otros



Después de la crisis es imperativo reducir el déficit fiscal y pagar las deudas contraídas, lo cual solo es posible con mayores impuestos.

\$5 billones por regalías. Con un precio promedio del petróleo alrededor de US\$30 por barril, el exministro Amylkar Acosta estima que este aporte se reducirá en unos \$12 billones.

Como si esto fuera poco el año entrante caerá en \$9,4 billones el recaudo tributario por las exenciones y beneficios tributarios creados en la Ley de Crecimiento (Ley 2010 de 2019). Según las propias proyecciones oficiales, la disminución de la tarifa de renta a las empresas, el descuento del IVA en compra de bienes de capital

y el descuento del Impuesto de Industria y Comercio, tendrán un costo fiscal de \$1,3, \$6,5 y \$1,6 billones, respectivamente.

Después de la crisis es imperativo reducir el déficit fiscal y pagar las deudas contraídas, lo cual solo es posible con mayores impuestos. Para ello se deberá realizar la tantas veces aplazada tributaria estructural que, además de aumentar significativamente el recaudo, si cumpla con los principios constitucionales de Equidad, Eficiencia y Progresividad

Para reducir un poco el tamaño del déficit fiscal en el corto plazo, el Laboratorio para la Igualdad y el Desarrollo Sostenible (Lides) propuso al presidente Duque que se aplazarán por dos años los beneficios tributarios de la Ley 2010. La justificación oficial para otorgarlos fue que se pagaban por sí mismos pues al incentivar la inversión iban a acelerar el crecimiento y por lo tanto el recaudo, supuesto que es imposible que se haga realidad ahora que enfrentamos una recesión.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Economía de guerra frente a la pandemia

Beethoven
Herrera Valencia

“Hemos entrado en una recesión económica mundial”, declaró Kristalina Georgieva, directora del FMI, al tiempo que la Organización Internacional del Trabajo estimó que 25 millones de puestos de trabajo están amenazados en el mundo por la pandemia. A su vez Angela Merkel, calificó el coronavirus como “el mayor desafío” que haya conocido Alemania desde la Segunda Guerra Mundial y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, admitió que los dirigentes políticos desestimaron la magnitud del peligro.

Para enfrentar tal amenaza la política monetaria adoptada está siendo más activa, movilizando recursos para mitigar los efectos en la economía y en esa línea el Banco Central Europeo ha dispuesto recursos para compras de activos financieros de 25% del PIB para inyectar liquidez a la economía. Trump, por su parte, enfrenta un terremoto político y social no solo por haber desatendido los llamados a tomar medidas prontas, sino que el desmantelamiento que ha hecho del programa *Obamacare* de salud universal ha dejado al país mal preparado para enfrentar la pandemia.

El presidente francés, Emmanuel Macron declaró que su país “está en guerra” suspendió la reforma de pensiones, obtuvo facultades para legislar por decreto, aplazó las elecciones municipales y advirtió que podría haber nacionalización de bienes privados (Clínicas privadas y hoteles cercanos a hospitales), igual que en Alemania. Además, ordenó cubrir los gastos de las empresas en quiebra, ha dicho que el Estado dará comida, medicamentos y cuidados intensivos a quien lo necesite y ha desplegado el ejército para construir hospitales de campaña.

En Dinamarca, el gobierno acordó con empresarios y sindicatos cubrir el 75% del sueldo de los trabajadores del sector privado que podrían perder sus empleos por el coronavirus, bajo el compromiso de que no haya despidos.

El gobierno de Estados Unidos gastará el equivalente al 10% del PIB en combatir la pandemia, Alemania destinará el 20% de su producto y Perú, un país de economía menor que la colombiana, destinará el equivalente al 10% de su PIB a este objetivo.

En Colombia el Ministro de Hacienda ha advertido que “este segundo trimestre podría ser el peor de nuestra historia en materia de actividad económica” y Fedesarrollo estima que la cuarentena generalizada durante un mes tiene un costo que está en el rango de 48 a 65 billones de pesos sin contabilizar las pérdidas asociadas con las destrucciones de empresas y empleos que pueden profundizar el impacto del choque inicial.

Frente a semejante reto el Banco de la República bajó su tasa de referencia al 3.75%, menos flexible que la tasa de 0% que estableció la FED en Estados Unidos, el 1% en Chile y el 1.5% en Perú. Y eso aun en medio de la pandemia, con la economía paralizada y el consumo derrumbado por la carencia de ingresos de los informales y de los enviados a vacaciones y a licencia no remunerada. ¡El fantasma de la inflación los sigue desvelando, aun en recesión!

Profesor de las universidades Nacional y Externado

Decadencia

Ricardo
Villaveces
Pardo

Las crisis han sido tradicionalmente los “momentos de la verdad” donde algunos líderes se consolidan, otros surgen y no pocos se desmoronan.

Desde la segunda mitad del siglo XIX los Estados Unidos habían venido registrando una trayectoria que les permitió ejercer un liderazgo indiscutible en lo que se llamó Occidente y ser gran promotor de la arquitectura institucional no solo doméstica sino internacional que, con el fin de la Guerra Fría, llevó a decir que habíamos llegado al fin de la historia.

Esta crisis del Covid19 ha puesto en evidencia, como nunca, las debilidades y flaquezas de la sociedad que se había mostrado al mundo y así misma como el ejemplo que todos debían seguir. No es solo el caso de Trump, que ya es de antología. Inconcebi-

ble que un personaje con esos características narcisista patológico sea el presidente de esa gran Nación y que, deliberadamente, estén renunciando al liderazgo mundial en todos los frentes con su tesis de *America First*. Más dramático, aún, el grado de improvisación y falta de coordinación para manejar una situación tan compleja.

Pandemia que era un riesgo anunciado, estudiado y discutido, por ejemplo en 2005, no solo por líderes empresariales como Bill Gates, sino por el propio presidente Bush en discurso ante el Instituto Nacional de Salud (NIH). Poco hicieron ni su gobierno ni el de Obama y en el de Trump lo que se dio fue una reducción en el presupuesto para esta tema.

Además del torpe manejo de Trump desconociendo la amenaza y politizando el tema, resultó que no había los kits para las pruebas y muchos ventiladores que estaban en inventario no funcionaban, no había equipos de protección para los médicos etc, lo que hubiera sido expli-



Duque enfrenta el mayor reto que ha tenido el país. Hasta ahora lo ha hecho bien. Esta es la oportunidad para pasar verdaderamente a la historia.

En un país pobre, pero no en el país más rico del mundo.

Esa ausencia de liderazgo y coordinación no deja de sorprender cuando hoy, con cinco veces más infectados de los que tuvo China, la epidemia se propaga por todos lados y muchos Estados están lejos de adoptar las medidas que se requieren. Una gran parte de esos americanos que solo se miran el ombligo y el mundo externo para ellos no existe según conven-

cidos de que el problema no es con ellos y no adoptan las medidas necesarias para evitar un desastre mayor.

Los aeropuertos de ese país siguen operando y la movilidad es alta a pesar de que en muchos lugares tienen el mismo problema del resto del mundo de que sus servicios sanitarios pueden colapsar si no se frena el ritmo de propagación.

Ahora se vienen las elecciones y quien resulte electo tendrá que ocuparse de una recuperación con impacto global, después de un gran retroceso económico y social.

Alguna esperanza hay de que esta crisis le reduzca a Donald Trump lo que sería una funesta reelección. Lo que preocupa es que Biden es hoy un ser invisible. Difícil escenario

En Colombia, sin buscarlo, Duque ha tenido que afrontar el mayor reto que ha tenido quizás el país en su historia. Hasta ahora lo ha hecho bien. Esta puede ser la oportunidad para que pase verdaderamente a la historia.

Consultor privado.
rvillaveces@gmail.com